

ENSEMBLE

Acerca de las viviendas de Pérez Pita y Junquera

PUBLICADO EN

Junquera- Pérez Pita. Ed. Fundación COAM. Madrid, 2002

ENSEMBLE

Acerca de las viviendas de Pérez Pita y Junquera

Pérez Pita y Junquera, a la manera de Corrales y Molezún, es uno de los equipos más prestigiosos de su generación. Y aunque han hecho después muchas y muy buenas y muy grandes obras, en mi memoria aparecen siempre, al evocar sus nombres, algunas de sus viviendas que se convirtieron en casi arquetipos en su tiempo. Desde las primeras pequeñas actuaciones en Nerja hasta sus muy difundidas torres de Palomeras. Es así curioso que ahora se me encargue el hacer un texto, precisamente de sus viviendas.

Y una cuestión que uno se plantea a la hora de escribir sobre una arquitectura hecha por dos arquitectos a la vez, es el cómo entender ese fenómeno, como tocar el piano a cuatro manos.

Lakmé es una ópera maravillosa de Leo Delibes que, quizás, es toda ella injustamente poco conocida. Y en ella hay un pasaje, quizás el más hermoso, que últimamente ha tenido una gran difusión: el diálogo entre Lakmé y Mallika que discurre en forma de dúo a poco de empezar el acto primero. Y hay un momento en que superponen sus voces, con la misma melodía, pero con distinta letra. Y el acorde es perfecto y el efecto es efficacísimo, capaz de emocionarnos, hasta la última palabra "ensemble", en donde ambas voces coinciden.

Pues ese acorde entre dos arquitectos, que no necesariamente tienen por qué tener la misma "letra" aunque lo hagan sobre una misma melodía, es el de Pérez Pita y Junquera. Probablemente el mismo que tuvieron Corrales y Molezún, por sólo citar a los más próximos maestros españoles de la generación anterior, con los que tienen tanto en común, también en el modo de entender la arquitectura.

Y si tuviera que destacar algunas viviendas unifamiliares de las que construyeron, lo haría de tres que para mí fueron siempre una referencia. La casa Gilman en Nerja, la de Corrubedo y la de la calle Novena en Madrid.

UN HUERTO SOBRE EL MAR

La casa Gilman, que es una adición a otra existente, es la primera actuación de los arquitectos en Nerja, en la calle Carabeo. Sorprende, siendo una obra de comienzos de los 70, una solución tan clara, tan sencilla, tan rotunda. En una sección dibujada a mano y que aparecía en el número de Arquitectura BIS dedicado a Madrid en 1978, se ve cómo el tema central es el huerto sobre el mar. Toman los arquitectos la decisión de, sin tocarlo ni mancharlo, lanzar un a modo de puente de manera que el huerto pasa por debajo de la casa. Como si quisiera hacerle cosquillas.

La construcción es rigurosa e impecable. Dos vigas vierendel son las paredes de esa casa puente, y con sus verticales marcan un orden claro. Se plementan en horizontal

con suelo y techo ligeros, y se dejan algunas viguetas libres para que el huerto pueda invadirla algún día. Se plementan en vertical con persianillas y opacos que la cierran.

Esta operación, tiene relación con una conocida casa de Baumslager & Eberle, la Hausler House en Hard, Austria, aunque ellos la construyeran mucho antes.

La planta por otro lado es también impecable, con un pequeño gesto de giro, ¿de su tiempo? que aquí se reconoce de gran eficacia. Como apuntan los arquitectos: "dejan manifiesto el tiempo histórico en que han sido construidos".

Las barandillas con las que se protege la casa están manejadas con naturalidad y añaden un punto más de interés.

Publiqué esta casa en el Young Spanish Architecture en 1984 porque siempre me pareció estupenda y, pasados los años me sigue pareciendo una pequeña gran obra.

Las otras casas de Nerja también son espléndidas. La vivienda de Junquera plantea ya la operación de espacio intermedio, conector o grapa como ellos la llaman, como centro de la casa. Y los apartamentos, y las quince blancas viviendas. Todo de una claridad meridiana. ¡Ojalá toda Nerja la hubieran construido ellos!

COMO UN "PENTY" BRETÓN

Tengo ante mí, unas imágenes de casas aisladas de pescadores bretones del siglo XIX en la costa. Parecen, y en eso coinciden con la casa en Corrubedo de Pérez Pita y Junquera, como algo arcaico, que hubiera surgido de la tierra o que a ella volviera, tan una misma cosa son.

O con otra mirada, se diría que es un animal marino que estuviera reposando frente al mar. Y si las casas de Nerja eran blancas y ligeras, ésta es como pesada y oscura, como la misteriosa Galicia donde está varada. Y si aquellas eran claramente mediterráneas, ésta es netamente atlántica.

La planta es bien precisa. Un rectángulo muy bien troceado, que en su esquina abre sus fauces al mar para atrapar la bellísima visión de la ensenada de esa tierra confín del mundo.

Las manipulaciones en la cubierta redondean con habilidad la operación. Y los materiales, los adecuados para expresar rotundamente su pertenencia a la tierra. David Chipperfield me contaba un día de sus extraordinarias experiencias espaciales en esta casa. Una casa de gran hermosura.

UNA CAJA DE MÚSICA

La última casa que construyó Pérez Pita fue la suya en Madrid. Escondida en una calle, Novena, con nombre de sinfonía beethoveniana. Y aunque los arquitectos al describirla lo hacen como si de una "grapa" se tratara, a mí me gustaría considerarla como una

inteligente operación de espacios intermedios. Al espacio con el que conectan las dos casitas, lo convierten en protagonista.

En el espacio central, la elemental operación de poner un suelo, un techo y transparencia y continuidad. Remetiéndose a sur, y enrasándose a norte donde la estructura se prolonga afuera con un canopy con cuatro columnas en el jardín.

En definitiva, un espacio para vivir entre jardines que por mor de la continuidad y de la transparencia se meten en la casa. Y allí en un rincón, una maravillosa banqueta de Kjaerholm que Tanis regalara a Gloria.

LAS VIVIENDAS SOCIALES

Las viviendas unifamiliares fueron las primeras obras con las que, además de los concursos, como el muy sugerente de Córdoba, Pérez Pita y Junquera aparecieron en la escena arquitectónica. Y dejaban entrever la dedicación con la que trabajaban. Pues con ese mismo empeño, y espléndidos resultados, consiguieron enseguida que sus viviendas sociales fueran modelo para toda una generación.

Yeserías y luego Palomeras, y finalmente la Ventilla, jalonaron una serie de actuaciones de primer orden.

Se proponían nuevas tipologías en las plantas y soluciones de fachada muy claras. En un mercado de viviendas sociales dominado por las viviendas "a granel", las de Pérez Pita y Junquera eran de marca, y muy buena.

DESDE EL TREN

Cuando se sale de la estación de Atocha en el AVE camino de Andalucía, un arquitecto ve a su costado un sucederse de viviendas colectivas de todo tipo entre las que hay un punto de referencia, como un agujero calmo que siempre aparece, que son las viviendas del paseo de Yeserías. Obra temprana comenzada en 1975, ofrece una fachada en la que se resuelven bien su encuentro con el suelo y con el cielo, con pies y cabeza, y unas trazas muy elegantes que fueron la primera imagen reconocible de sus autores.

En el interior plantearon una investigación tipológica en la que se escapan, sin incumplirlas, a las ordenanzas proponiéndonos una sublimación de la corrala madrileña.

Con lo que ellos llamarían "actitud racionalista", que es pura lógica, concentraron núcleos verticales de comunicación y paredes húmedas que articulaban los espacios generales de servicio y circulación.

Y finalmente incorporaron unas impresionantes pinturas de Gloria García en sus espacios comunes. Todo un acierto.

COMO UN TROZO DE CIUDAD

Las viviendas de Palomeras en Carabanchel Alto (1981) era un encargo de enormes dimensiones. No es fácil acometer bien un proyecto tan grande (130.000 m²), con sólo viviendas.

Pérez Pita y Junquera se plantean el problema de cómo traducir a la escala humana tamañas dimensiones.

Deciden con gran acierto trocearlo de manera que crean una calle con viviendas a menor altura, a escala humana de viandante, y luego como telón de fondo, lo que hubiera sido un enorme bloque, saben fragmentarlo de manera tal que parece un conjunto de torres ordenadas y con una escala asequible.

En las plantas, una vez más, la máxima economía de medios, concentrando circulaciones e instalaciones.

Y el resultado, brillante, pasa por ser en este tipo de viviendas una de las actuaciones más ejemplares de los últimos años en Madrid.

UN CIERTO DESAPEGO

Y al final, igual que hicieran Corrales y Molezún con aquel prodigioso conjunto de viviendas sociales de Elviña en la Coruña en 1967, Pérez Pita y Junquera, ya en plena madurez, levantan los bloques de la Ventilla con una rotundidad y frescura sorprendentes. Toda la intensidad cargada de intenciones de sus anteriores actuaciones con viviendas colectivas se transforma aquí en un gesto sencillo y sereno: una simple estructura ordenada que se plementa con los elementos constructivos que va requiriendo cada función. Nada más y nada menos.

Conecta no sólo con la citada operación de Corrales y Molezún, sino también con las actuaciones de vivienda social de los maestros españoles de los años 50.

CONCLUSIÓN

Moneo en su artículo "28 arquitectos no numerarios" publicado en el *Arquitecturas BIS* dedicado a Madrid en 1978, al hablar de Pérez Pita-Junquera dice:

Aparecen en su obra, restos de una visión tecnológica que tiene su primer punto de arranque en Archigram, pero que luego se apoya en la permisividad de algunas arquitecturas americanas.

Yo creo que la cuestión es mucho más sencilla. El sabor ciertamente americano con que se teñían las obras de nuestros arquitectos, sobre todo por la conexión americana de Tanis que bien se manifestaría en su tránsito por la revista *Arquitectura*, no hacía más que provocar una arquitectura más abierta, con menos severidad de la que, para bien o para mal, hacíamos casi todos los demás.

Y aunque sí cumplían nuestros arquitectos las condiciones que Moneo exigía a los que incluía en su selección: edad, dedicación a la enseñanza y voluntad crítica, era esta última, con cierto carácter de investigación tanto tipológico como formal como espacial, la que estaba patente en todas las obras de Pérez Pita y Junquera, y de manera muy especial en las viviendas de las que hemos hablado.

Y volveré a traer aquí a colación sus palabras sobre Paul Kjaerholm para volver a aplicarlas a su arquitectura de viviendas: una arquitectura que "no tiene fronteras, ni fecha de nacimiento, ni plazo de caducidad", una arquitectura espléndida, una arquitectura de primera.